

MEDIR EL BIENESTAR ANIMAL CIENTÍFICAMENTE

Prof. Dr. Leopoldo Estol. 2008. Consultor en Bienestar Animal. Especialista en Bienestar Animal. Médico Veterinario, Diplomado en Salud Pública., En la Univ. del Salvador organizó, creó y dirigió la primera Facultad de Veterinaria privada en Argentina y la primer y única Cátedra de Bienestar Animal.
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Bienestar animal en general](#)

INTRODUCCIÓN

Si bien aún esta actividad no ha empezado a ocurrir esto en los países de América Latina, la presión de los activistas en pro de la protección de los animales usados en la ganadería es cada día más intensa en el mundo.

No sería extraño que se repita en otro país una investigación encubierta similar a la que, en marzo de 2008 llevó al decomiso más grande de la historia en los EE.UU.: 143 millones de libras de carne producida por el frigorífico Chino, en California. Esa mercadería se tiró por el riesgo de la presencia de la enfermedad de la “vaca loca”, pero la investigación se realizó para exponer el maltrato de los animales caídos⁽²⁾.

En ese sentido, algunos países ya han adoptado políticas oficiales, con el inteligente criterio pro activo de que “prevenir, es mejor que curar”⁽³⁾.

No hay duda alguna en los aspectos científicos (y ello ha favorecido las acciones de los políticos respecto a aspectos legislativos y presupuestarios para las necesarias investigaciones), que la cría del ganado y su mantenimiento dentro de condiciones aceptables de BA favorecen la salud y es difícil que se enfermen y contagien a animales sanos. Esto se favorece si los dueños de la hacienda comprenden su responsabilidad para proveer la salud y el bienestar de sus animales, y que eso les dará un indudable beneficio económico.

Es claro hoy que los avances en los sistemas de crianza animal han permitido reducir los costos para la industria. Sin embargo, las demandas de un trato ético y humanitario, muchas veces hacen que esos costos aumenten. Esto es evidente en la cría de pollos.

Teniendo en cuenta que la mayor diferencia entre las definiciones del bienestar y de los derechos animales es la posibilidad de medir el primero, es necesario, de alguna forma, establecer una metodología para ello. Esto es clave y que preocupa a la comunidad científica desde hace tiempo⁽⁴⁾.

Para ello es (aunque parezca recurrente) pertinente definir “Que es Bienestar Animal” (BA) y aclarar alguna confusión muy frecuente.

Primero, debemos tener en cuenta que NO es “protección animal”. El BA es una ciencia nueva, que se basa en aspectos científicos. En cambio, la protección a los animales es una actitud social, largamente centenaria, generalmente impulsada por instituciones (ONG) formadas para evitar el maltrato animal, y puede o no tener una base técnica, generalmente filosófica. Aclarado este punto, veamos la definición aunque lamentablemente, no será posible encontrar una que sea aceptada por todos los actores.

Históricamente, la primera le corresponde⁽⁵⁾ Donald “Don” Broom, el primer Profesor universitario de esta materia, de la Universidad de Cambridge, Inglaterra. Para él, es “el estado del animal en lo que respecta a sus intentos de hacer frente a las dificultades de su entorno, que tiene que hacer para afrontar las situaciones que se le presentan, y cuán bien o mal hace frente con éxito a todas esas circunstancias”. En ese mismo documento, Broom señala algo que es clave y que no ha variado desde entonces: “el BA para cada individuo se puede establecer en forma precisa y científica, sin involucrarse en consideraciones morales”

Luego se han sucedido muchas más, básicamente enroladas en el concepto considerar las necesidades físicas y mentales. La mayor dificultad que se tiene en este aspecto, es que para definirlo, muchas veces, se realiza un juicio sobre los valores que se toman en cuenta y no hay consenso sobre cuales deben ser todos ellos.

No me extenderé ahora en la enorme dificultad que esto plantea en países donde esta disciplina no se enseña en las universidades y lo complejo que es en ese caso para los veterinarios preocuparse, conocer y promover el BA. Lamentablemente, esa es, literalmente, una “asignatura pendiente”.

Este enfoque, aplicado a la producción animal, ¿ha tenido algún resultado? Las ventajas que los animales han obtenido, en los sistemas de producción “amigables” con el BA son las mejoras en el alojamiento, nutrición, tratamiento y prevención de enfermedades.

¿El costo de esto, quien lo pagó? No necesariamente el productor... sino, aunque parezca contradictorio, ¡los mismos animales!.

¿Por qué digo esto? Indudablemente, y tomemos por ejemplo los sistemas de “ganadería hotelera” más comúnmente conocidos como “feed-lots”, los espacios de vida individuales de esos sujetos son menores que los habituales, el ambiente no les permite desarrollar sus conductas habituales. Y la situación es peor en muchas explotaciones de ganado lechero, aves y cerdos donde el objetivo es producir rápido y muchas veces con alimentos de menor precio.

¿Las consecuencias? Aumento de enfermedades vinculadas con la producción en escala. Esto nos obliga (a todos quienes asesoramos a la cadena agroalimentaria) a establecer, mediante la adecuada e informada discusión técnica, una “línea de partida” para analizar esta actividad.

¿Cuál es el punto inicial? ¿Podemos diseñar la “calidad de vida” de los animales involucrados en esto, que no pueda ser peor que la que tenían antes?

Para los “intereses” animales, ¿hay un equilibrio entre lo técnicamente posible y lo económicamente deseable?

¿QUE ENTENDEMOS POR MAYOR O MENOR BA?

Quienes estamos en el BA nos alejamos del aspecto filosófico de los “derechos animales”. Los que siguen ese enfoque, NUNCA aceptan que un animal pueda ser usado para producción. Para muchos, la posición del BA es “utilitaria” ya que se le da una vida (generalmente) decente, se tiene en cuenta sus “cinco necesidades”⁽⁶⁾ y se lo mata sin sufrimiento.

Quizás el punto más difícil entre los que estamos en esto, es ponernos de acuerdo en definir la “calidad de vida” adecuada para un animal usado para producción. Sin dudas, esta no es una discusión económica, ni política, ni siquiera zootécnica.

¡ES UNA DISCUSIÓN ÉTICA!

Por eso algunos eticistas⁽⁷⁾ expresan que “no podemos hablar de BA considerando solo las variables científicas de este concepto, ya que hay otros elementos intrínsecamente vinculados al concepto, como es considerar si hay una vida mejor o deseable para esos sujetos”.

Veamos si somos capaces de enfrentarnos a estas preguntas:

- ◆ ¿Son legítimos nuestros propósitos? ¿Todos o algunos? ¿Por qué?
- ◆ ¿Hay una forma perfecta de criar y usar animales?
- ◆ ¿Es más ético un uso que otro? ¿Criar visones o chinchillas es distinto que gallinas? ¿Por qué?
- ◆ ¿Hay opciones moralmente aceptables?
- ◆ ¿Es una opción mejorar, al menos, el BA?
- ◆ Las demandas del mercado y los avances técnicos ¿aumentan o reducen los problemas de BA?

Las preguntas pueden seguir, quizás un largo tiempo. Los aspectos éticos, tan escasos de ser tenidos en cuenta, ocurren en todo nivel. Las respuestas, sin embargo, son escasas.

Hay muy buenas razones para que tratemos de mejorar el BA en el ganado. Con solo prestar atención en el movimiento de estos temas en las comunidades científicas en todo el mundo en los últimos 20 años, ya con eso nos podemos esperar. En muchos países, y también internacionalmente, hay iniciativas para legislar sobre esto; aunque confundiendo lamentablemente y muchas veces BA con protección o derechos animales.

Muchos organismos orientados al consumidor lo informan sobre esto a través de campañas, certificación y etiquetado de productos. Esta tarea es larga, difícil y compleja.

Este tema no es de los veterinarios (por más que yo defienda nuestro rol de “naturales abogados del reino animal”...), ni de los agrónomos.

Necesitamos biólogos y etólogos (para conocer mejor su conducta y comportamiento) y expertos en estadísticas para validar esos trabajos, economistas (para vincular el mercado y la producción), sociólogos (para investigar la percepción social y establecer la mejor manera de instalar o aclarar esto a la sociedad), abogados y políticos (para legislar en servicio del BA y la sociedad), ingenieros y arquitectos (para diseñar instalaciones “amigables” con el BA) y eticistas (para establecer que tipo de vida merecen por su condición los animales).

Y una vez reunida toda la información de ese equipo ¿podremos determinar si hay o no BA? Hoy no podemos decir que hay una forma definida para hacerlo, sino diferentes enfoques. La dificultad mayor, es que el método sea práctico y confiable⁽⁸⁾.

Básicamente, para hacerlo, necesitamos determinar aspectos de salud animal, comportamiento (sobre todo en condiciones de libertad, no de laboratorio) y producción. No es fácil conocer lo que pasa por la mente de otras especies. Si sabemos cómo expresan sus emociones, estrés, agresión, competencia y memoria, será más sencillo el manejo de los animales en granjas, zoológicos y laboratorios.

Los investigadores, hoy, trabajan para determinar el grado de inteligencia de un animal y si, a mayor inteligencia, hay diferencia en la percepción del sufrimiento.

En los animales de compañía⁽⁹⁾ es donde con más intensidad se está trabajando en el concepto (que debería aplicarse al ganado también) de “calidad de vida” animal como “la parte central del tema”⁽¹⁰⁾.

Es necesario centrarnos en dos preguntas básicas⁽¹¹⁾:

- ◆ ¿Están sanos?
- ◆ ¿Tienen lo que necesitan?

Las recomendaciones del grupo de BA⁽¹²⁾ de la Univ. de Bristol son⁽¹³⁾, posiblemente, las más prácticas, fácilmente repetibles, válidas y viables, tanto para sistemas tradicionales como orgánicos de explotaciones de

cerdos, gallinas ponedoras, ganado de carne y leche. En sus trabajos lograron vencer el obstáculo más importante: la necesidad de mantener la validez interna en sus estudios experimentales a costa de la posible validez externa, logrando que una situación experimental fuera representativa de las condiciones comerciales.

Un grupo de 35 expertos⁽¹⁴⁾ ha desarrollado una lista de preguntas para hacer cuando realizamos la auditoria de una explotación durante un lapso de medio día.

Los parámetros utilizados para la evaluación del protocolo fueron basados en los datos obtenidos en el animal, identificados y desarrollados bajo la dirección del grupo.

Los criterios utilizados fueron los siguientes:

1. Determinar la relevancia del dato para el BA (validez)
2. determinar prevalencia de la condición,
3. confiabilidad de la medida elegida,
4. relación con normas orgánicas o requisitos legales,
5. viabilidad de la utilización de la medida durante una visita de certificación o auditoria y
6. la importancia del parámetro para la rentabilidad.

Este esquema permite establecer prevalencia e incidencia de determinados datos volcados en planillas "ad hoc". Si bien estas recomendaciones están permanentemente en revisión ya que integran un proyecto de la UE⁽¹⁵⁾, su sencillez permite a cada usuario elaborar su propio sistema e incluso una base de datos para esa explotación en especial.

Primero, se realizan observaciones del animal. Se verifican las diferentes regiones corporales (para evaluar la condición corporal, gordura, suciedad, lesiones en piel y cascos) la conducta individual (como se levanta, distancia de fuga) y luego la grupal.

Segundo, se evalúa al personal en su relación con los animales y su capacidad para detectar signos tempranos de enfermedad.

Tercero, se revisan los registros de tratamientos, medicamentos, enfermedades, decesos y causas.

Cuarto, evaluación del plan escrito de salud, conocimiento de las normas legales oficiales, capacidad de administrar tratamientos de urgencia, frecuencia de consultas veterinarias y accesibilidad; conocimiento de signos de problemas metabólicos, reproductivos, traumatológicos.

Quinto: percepción de problemas potenciales, acciones tomadas y efectividad de las mismas.

"No es suficiente estudiar el BA; es nuestra responsabilidad promoverlo. Para ello tenemos que salir de las universidades y desarrollar protocolos para evaluarlo en las granjas o en laboratorios. Estos protocolos deben incorporar principios derivados de estudios y en la práctica, deben estar basados en las observaciones clínicas y registros que un evaluador pueda hacer en una sola visita."⁽¹⁶⁾

Esta herramienta tiene un enorme valor. Los profesionales dedicados a la producción animal no tienen opción: deben conocerla. Los beneficios exceden a los costos en el mediano y largo plazo.

La industria tiene una obligación no menor: el uso de los animales es un privilegio, no un derecho.

Para ello, debe comprometerse a:

- a. mantener animales sanos;
- b. mantener los niveles adecuados de BA mediante el cumplimiento de los códigos;
- c. prevención y control de enfermedades endémicas;
- d. reconocer los síntomas de cualquier enfermedad de declaración obligatoria que afecta a su rodeo e informarla
- e. incrementar sus habilidades y niveles de competencia en manejo animal y
- f. consultar al veterinario, según sea necesario.

"Si una estrategia de salud y BA no es ambiciosa, no vale la pena firmarla"⁽¹⁷⁾.

REFERENCIAS

- 2 www.hsus.org/farm/news/ournews/undercover_investigation_update_013008.html
- 3 Animal Health and Welfare Strategy for Great Britain. Department for Environment, Food and Rural Affairs, Nobel House, 17 Smith Square, London SW1P 3JR, Telephone 020 7238 6000, Website: www.defra.gov.uk 2004.
- 4 Fraser, D. Assessing Animal Well-Being: Common Sense, Uncommon Science. Food Animal Well-Being; 1993 Conference Proceedings and Deliberations, USDA and Purdue University, Office of Agricultural Research Programs, West Lafayette, Indiana, USA
- 5 Broom, D.M. 1988. The scientific assessment of animal welfare. *Appl. Anim. Behav. Sci.* 20: 5-19.
- 6 "Five freedoms", Farm Animal Welfare Council, UK
- 7 Tannenbaum, J. 1991. Ethics and animal welfare: The inextricable connection. *J. Amer. Vet. Med. Assoc.* 198: 1360-1376.
- 8 Caroline J. Hewson ; Bien-Être Des Animaux ; Pouvons-nous évaluer le bien-être? *Can Vet J.* 2003 September; 44(9): 749-753.
- 9 J.S.J. Odendaal, Science-based assessment of animal welfare: companion animals. *Rev. sci. tech. Off. int. Epiz.*, 2005, 24 (2), 493-502

- 10 UFAW Symposium Quality of Life: The Heart of the Matter. London, 2006.
- 11 M. Dawkins, University of Oxford. Universities Federation for Animal Welfare (UFAW) 2003, Science in the Service of Animal Welfare, 2-4 April 2003, Edinburgh, UK
- 12 Leeb, C., Main D.C.J., Whay, H.R, Webster, A.J.F; Bristol Welfare Assurance Programme, Cattle Assessment.
- 13 <http://www.vetchoool.bris.ac.uk/animalwelfare>
- 14 Whay HR, Main DCJ, Green LE, Webster AJF. Animal-based measures for the assessment of welfare state of dairy cattle, pigs, laying hens: consensus of expert opinion. Anim Welfare 2003;12:205–217.
- 15 www.welfarequality.net
- 16 J. Webster, Professor of Animal Husbandry, University of Bristol, Welfare Assessment: Indices from Clinical Observation.
- 17 EFRA Select Committee, Report on Vets and Veterinary Services, Session 2002-03, UK.

Volver a: [Bienestar animal en general](#)